

APORTACIÓN DE AGUSTÍN MILLARES CARLO A LA HISTORIA LOCAL

PAULINA LÓPEZ PITA
UNED (Madrid)

Hablar sobre la aportación de Millares Carlo a la Historia Local y aportar algo nuevo no va a ser tarea fácil después de los numerosos trabajos realizados por especialistas y estudiosos de la obra del ilustre paleógrafo que han hecho interesantes y valiosas aportaciones de manera monográfica a cada una de las múltiples parcelas que fueron objeto de estudio de Agustín Millares Carlo. A pesar de ello, y siendo conscientes de estas limitaciones, vamos a tratar de hacer una reflexión sobre su aportación a la Historia Local.

Conviene en primer lugar que hagamos alguna puntualización acerca del término “local” con el que se enuncia este trabajo. ¿A qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de Historia Local en relación con la obra de Millares Carlo, a cuyo conocimiento contribuyó, podemos anticiparlo ya, de manera notable?

Es de todos sabido que hasta hace pocos años los estudios locales estaban en cierta medida desprestigiados debido, en muchos casos, a que eran tratados por los llamados “eruditos locales”, quienes sin emplear una metodología adecuada y científica y llevados por su gran entusiasmo daban a conocer aspectos, en su mayor parte de carácter político, que ellos consideraban de interés y hacían referencia a un lugar concreto. Sin embargo, en la actualidad estos estudios han cobrado cierto auge y han superado esa connotación peyorativa que, sin duda, les envolvía, pues se ha realizado una transformación importante en cuanto a la investigación y al trato que se ha dado a los fondos documentales locales, debido al impulso dado por ciertas instituciones y centros de investigación que han potenciado la formación de historiadores los cuales están realizando valiosas aportaciones al conocimiento de la Historia de ciertas poblaciones históricas como Toledo, Valladolid, Ávila o Zamora, entre otras.

Pero creemos al referirnos a la aportación que realizó Agustín Millares Carlo a la “Historia Local”, que esta denominación debemos tratarla en un sentido mucho más amplio pues su obra sobrepasó, como es de todos conocido, los límites nacionales, y nunca tuvo ese carácter negativo del que hablábamos, sino que sus trabajos trataron precisamente de potenciar y revalorizar los estudios locales, estableciendo para ellos unas bases científicas.

Por tanto, la primera delimitación que debemos hacer ha de ser de ámbito continental, ya que Millares Carlo fue un investigador de dos mundos: Europa y América. Y como puntualiza José Antonio Moreiro fue un ciudadano de tres países: España, México y Venezuela¹, de los cuales trató de sacar el máximo

1. Cfr. MOREIRO, J.A.: *Agustín Millares Carlo: El hombre y el sabio*. Islas Canarias, 1989, págs. 343-344.

partido desde el punto de vista histórico pues, como veremos a continuación, supo aprovechar todo cuanto el medio le proporcionaba para sus investigaciones dando a conocer fondos documentales hasta entonces inéditos, contribuyendo, por consiguiente, y de un modo notable, a enriquecer y ampliar el conocimiento de la historia de aquellas tierras tan entrañables para él, que le dieron cobijo durante los 36 años de su vida que transcurrieron en México y Venezuela.

Detengámonos pues, en analizar cuales fueron los trabajos de Millares Carlo en el “tiempo” y el “espacio”, circunstancias íntimamente ligadas en el caso que nos ocupa, que van a determinar y, hasta cierto punto condicionar, la materia objeto de su investigación, para poder hacer una valoración final de lo que supuso su obra para paleógrafos e historiadores.

Comenzaremos, siguiendo un orden cronológico, por su andadura en España, país en el que inició sus investigaciones y en el que se destacó desde muy joven por la profundidad de sus trabajos. Millares Carlo se educó entre papeles notariales, pues tal era la ocupación paterna, y ello, sin duda, despertó en él un interés por el estudio de los documentos los cuales se convertirían en el transcurso del tiempo en la base y fundamento de su quehacer como investigador.

Millares Carlo captó con prontitud el interés que para la historia tenían los Archivos Municipales, especialmente en un lugar como España donde la vida municipal era el centro neurálgico de la actividad política en los siglos bajomedievales. Por lo cual llamó la atención sobre la riqueza documental, especialmente sobre los protocolos notariales, que se guardaban en dichos archivos, muchos de ellos desconocidos e incluso abandonados, y cuyo estudio era imprescindible por ser una fuente fundamental para el conocimiento de la Historia Local. Se hacía necesario, por tanto, dedicarse a fondo a la conservación, organización y catalogación de los fondos documentales para lograr su correcta utilización y aprovechamiento, requisito imprescindible para lograr su eficacia en la investigación histórica, y de manera especial, en un país como España, calificado por algunos estudiosos como “paraíso de los medievalistas” por su riqueza documental.

Es por este motivo por el que no sólo le preocupó a Millares Carlo el dar a conocer los fondos documentales de un determinado archivo, sino que además se propuso fijar las bases de una metodología científica y rigurosa que se aplicase en el estudio de aquellos².

Estos objetivos a alcanzar y este sentir lo manifestó en los años veinte; lo cual supuso una innovación de suma importancia en aquel momento, si tenemos en cuenta que aun hoy en día en muchos lugares está en curso esta labor archivística.

2. Sobre este tema versó la conferencia que en 1924 dió en Buenos Aires. La necesidad de una legislación adecuada sobre el funcionamiento de los archivos quedó reflejada en la elaboración de una serie de notas “Sobre una ley de Archivos”, véase MOREIRO, *op. cit.* pág. 350.

Los primeros años de su quehacer investigador transcurrieron en Madrid, ciudad en la que vino a instalarse en 1923 para hacerse cargo de la plaza de Conservador del Museo Municipal, pues nada le retuvo en Granada donde al acabar su doctorado había obtenido la cátedra de Paleografía. Desde entonces y hasta 1936 fue cuando Agustín Millares Carlo desarrolló una parte importante de sus investigaciones en los archivos españoles.

Dedicó su tiempo al estudio de los fondos del Archivo Municipal de Madrid, y buena prueba de su dedicación y trabajo lo manifestó con la publicación, años más tarde, de "*Las contribuciones documentales a la historia de Madrid*"³. De manera simultánea llevó a cabo una importante divulgación bibliográfica a través de la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo municipales.

Sus investigaciones no se limitaron a los archivos madrileños, sino, antes bien, nos atreveríamos a afirmar que su aportación cobra un especial valor cuando se ocupa de los estudios documentales de archivos castellanos como el de Segovia, Palencia, Sigüenza, Cuenca y de un modo especial, de los archivos toledanos, a los que tuvo acceso por su vinculación al Centro de Estudios Históricos a través de Menéndez Pidal⁴.

En Toledo trabajó en el archivo parroquial de Santa Justa y Rufina donde colaboró en la catalogación de los códices mozárabes; en el Archivo Municipal y sobre todo en el archivo de la Catedral, donde se empleó a fondo en el estudio de los códices visigóticos, sobre los que realizó una valiosísima aportación por la recopilación de numerosos manuscritos⁵. Ésta fue además la materia sobre la que versó su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1934, realizando una meticulosa y pormenorizada investigación de los 29 manuscritos presentados, que se hallaban en la Biblioteca Capitular toledana, verdadero tesoro bibliográfico, en parte inexplorado, sobre los cuales realizó un sutil análisis atendiendo a su estado, cronología, procedencia, etc...⁶ para sacar finalmente sus propias conclusiones acerca de la edad y procedencia de los códices, basadas en el análisis de su escritura, iluminaciones, ornamentación, notas accesorias, y circunstancias históricas en que se redactaron.

Muchos son los trabajos que Millares Carlo realizó en el campo de la archivística a través del estudio de códices y manuscritos y del análisis de los

3. MILLARES CARLO, A.: *Contribuciones documentales a la Historia de Madrid*, Madrid, C.S.I.C. 1971.

4. Menéndez Pidal que conocía bien la formación que Millares Carlo tenía, le hizo desplazarse a Madrid en octubre de 1921 desde Granada, para que estudiase un manuscrito de la Biblioteca Nacional. Cfr. MOREIRO, *op. cit.* pág. 76.

5. MILLARES CARLO, A.: *Contribución al "Corpus de Códices Visigóticos"*. Madrid, Universidad, 1931.

6. MILLARES CARLO, A.: *Los Códices Visigóticos de la Catedral Toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1935. En esa fecha la Biblioteca Capitular de Toledo conservaba sólo 16 manuscritos por haber pasado los restantes a la Biblioteca Nacional de Madrid.

documentos, haciendo gala, desde sus comienzos, de una característica que definiría toda su obra, como fue el escrúpulo o esmero con que presentaba sus trabajos de investigación. De su gran labor en este campo cabe citar, entre otros, y como muestra relevante, el estudio comparativo que realizó entre el Códice toledano 33.2 y el Emilianense 47, cuyo minucioso análisis le llevaron a demostrar las grandes diferencias que existían entre ambos manuscritos⁷. O aquél otro estudio diplomático comparativo sobre los documentos recogidos en el Cartulario del Monasterio de Ovila⁸. O la recopilación de los documentos expedidos en la Cancillería regia de Castilla y León hasta el reinado de Fernando III, en el cual estudia las particularidades diplomáticas del periodo comprendido entre el reinado de Fernando I (1035) y el comienzo del rey Alfonso X, señalando la evolución seguida, en este periodo, en la redacción de los documentos reales⁹.

Es necesario hacer hincapié en que no sólo se ocupó de la descripción del documento en sí, sino que tal estudio está fundamentado y relacionado con el momento histórico en que fue redactado. Para la elaboración de este trabajo Millares Carlo manejó un buen número de documentos, muchos de ellos inéditos procedentes del A.H.N. y de la Catedral de Palencia.

Hay que destacar, asimismo, la ingente recopilación documental, alrededor de 1.200 documentos auténticos, que realizó Millares Carlo sobre las fuentes diplomáticas para el estudio del reinado del rey Alfonso VIII de Castilla, pero que lamentablemente no han llegado a nosotros¹⁰.

Durante el tiempo que Millares Carlo residió en España no descuidó su trabajo como historiador. Supo valorar los documentos que proporcionaban noticias de indudable importancia histórica de los que dió buena cuenta en breves páginas; tal es el caso del documento referente a Enrique IV¹¹, o el resumen de aquellos otros concernientes a los Reyes Católicos, relativos a la conquista de Granada¹².

En el último año que este ilustre canario vivió en España centró su investigación en los Archivos catalanes. Fruto de esta dedicación fueron, entre otros, sus trabajos sobre la Imprenta en Barcelona. Estudios que proseguiría en Francia, donde los acontecimientos sucedidos en España en 1936, le obligaron a fijar su residencia durante algún tiempo.

7. MILLARES CARLO, A.: "El Códice toledano 33.2 y el Emilianense 47", en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, t.III, págs. 500-508.

8. Este estudio diplomático sobre el Cartulario del monasterio de Ovila, lo publicó en 1932.

9. MILLARES CARLO, A.: "La Cancillería Real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III. Cancilleres, Notarios, tipos de documentos, fechas". en *Anuario de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1926, t. III, págs. 227-306.

10. Cfr. MOREIRO GONZALEZ, J.A.: *op. cit.* pág.81.

11. MILLARES CARLO, A.: "Un dato para la historia de Enrique IV", en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, Madrid, 1931, t. VIII, págs: 88-91.

12. MILLARES CARLO, A.: "Siete documentos de los Reyes Católicos concenientes a la conquista de Gran Canaria", en *El Museo Canario*, Las Palmas, 1934, págs: 87-90.

Su estancia en París, donde deseaba ir desde hacía largo tiempo, según había manifestado en diversas ocasiones, la aprovechó para consultar los fondos documentales de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca Mazarina, del Arsenal y de la Biblioteca Universitaria, con el fin de concluir su trabajo: "*Producción bibliográfica de Barcelona durante los siglos XVI y XVII*". Estudió, también, los manuscritos latino-hispanos y españoles de la Biblioteca Nacional de París a fin de completar su *Corpus de Códices visigóticos*. Prestó, además, atención al modo en que estaban organizados los Archivos Municipales en Francia, viendo los problemas relacionados con su conservación, catalogación, publicación de índices e inventarios.

La fatídica fecha de 1936 puso fin a la estancia de Millares en España pero ello no supuso que se zanjasen sus investigaciones sobre los archivos españoles, pues esta tarea la siguió desempeñando en tierras americanas, pues como el mismo dijo en una de sus visitas a España, "procuraba venir cada año a renovar material"¹³; aunque, indudablemente, hubo de compaginarla con el estudio de archivos locales de aquel lugar.

A partir de entonces, al vivir en otro Continente, su aportación hispana correrá pareja a su aportación americana, y de una manera especial, a la de dos países: México y Venezuela, donde llevó a cabo el estudio de los fondos documentales de sus respectivos archivos nacionales.

Un ejemplo de esta actividad es su conocido trabajo "*Notas bibliográficas de Archivos Municipales*" que publicó en 1952, dividido en dos partes una relativa a España y otra a Iberoamérica, en el cual reitera la necesidad de llevar a cabo una clasificación científica y sistemática de los ricos archivos que había en España, al tiempo que recuerda como las primeras disposiciones para tal efecto la llevaron a cabo los Reyes Católicos mediante una pragmática expedida el 9 de junio de 1500, conscientes de la importancia de salvaguardar estos fondos documentales. La enumeración de cada uno de los respectivos archivos va a acompañada de su bibliografía correspondiente¹⁴, pues, no tenemos que olvidar que Millares Carlo demostró en la realización de sus trabajos junto a su rigor científico un gran conocimiento bibliográfico.

Es de extraordinaria importancia la recopilación documental y bibliográfica que realizó de los archivos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú, por cuanto supuso para el conocimiento de la historia de estos países desde el siglo XVI.

Una vez en América, alejado de momento de los fondos documentales hispanos, Agustín Millares se vió obligado a encauzar su trabajo por otros derroteros, cosa que no le resultaría difícil debido a su amplia formación.

13. Estas palabras las pronunció en octubre de 1971, con ocasión de su viaje a España para inaugurar en el Archivo Histórico Nacional unos Cursos de paleografía e investigación histórica. Cfr. *ABC*, 5 de octubre de 1971.

14. MILLARES CARLO, A.: *Notas bibliográficas de Archivos Municipales. Bibliografías de Archivos y Bibliotecas*, Madrid, 1952.

Muy pronto entró en contacto con las instituciones locales de México, quienes condecoradas de la valía del ilustre personaje le indujeron al estudio de los archivos mexicanos. Labor sumamente ardua por el estado en que se encontraban los fondos de aquellos archivos, pero a la que Millares Carlo se dedicó con ahínco y suma dedicación sabiendo lo importante que era su organización para la consulta de los historiadores. Durante este tiempo parece ser que su labiosidad infatigable sólo encontraba reposo en su inquietud personal y académica, cuando se dedicaba a escuchar música y su pensamiento se centraba en las arias de Aida, Rigoletto o Nabuco, las obras más preciadas de Verdi, su compositor favorito.

En su trabajo "*Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de notarías de México*" (1944-1946) realizó la clasificación de colecciones diplomáticas de suma importancia para la elaboración de la historia de ese país. Esta tarea de recopilación traería consigo numerosas publicaciones sobre Archivos Municipales, entre las que cabe destacar el "*Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*".

Millares Carlo se dedicó con interés al estudio de las fuentes documentales de época colonial y una muestra de su empeño en esta obra son sus "*Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles*". Con la divulgación de esta documentación abría la puerta a los historiadores para la elaboración de la historia del México colonial. Aquí radica su valiosísima aportación a la historia de este país.

La importancia de los Archivos de Protocolos como fuente para el estudio y conocimiento de la Historia Local, quedaba puesta de manifiesto con la atención que a ellos prestó este ilustre paleógrafo en México, pero a corroborarlo vinieron a sumarse los trabajos en los Archivos venezolanos.

En 1960 Millares Carlo traslada su residencia a Venezuela, donde se va a ocupar del estudio de los protocolos que se encontraban en los Archivos de los Registros Principales de Maracaibo, Mérida y Caracas, cuya conservación era bastante deficitaria.

Fue una aportación sumamente valiosa la que efectuó Millares Carlo en Venezuela por el grado de abandono en que se encontraban sus archivos. Su tarea fue enormemente eficaz por cuanto se dedicó a fondo a la catalogación de archivos municipales donde se encontraba una documentación de extraordinario interés para la Historia Local. Pero, al igual que había sucedido en trabajos anteriores, Millares Carlo no sólo daba a conocer los fondos documentales sino que como investigador concienzudo que era, completaba cada uno de sus trabajos con una valiosa introducción sobre el origen de la formación del archivo correspondiente y las normas de conservación de los documentos, así como de un conjunto bibliográfico de gran valor.

Su trabajo: "*Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela*", resume en su titulación lo que supuso para los historiadores interesados en conocer la historia de este país,

pues en esta obra se recogían bien documentados los archivos a los que debía acudir para tal fin¹⁵.

Por consiguiente, bien podemos decir que, si la Historia se hace con documentos escritos como manifestaba L. Febvre, Millares Carlo facilitó en grado sumo la elaboración de la Historia de aquellos lugares en los que vivió y sobre los que aportó una colección documental de suma importancia para “hacer la Historia de aquel lugar”.

No podemos dejar de mencionar para poder valorar en su conjunto la aportación que Millares Carlo hizo a la historia de México y Venezuela, la ingente tarea de recopilación bibliográfica que realizaba en cada uno de sus trabajos. Sintió un gran interés por el “libro” en general y su elaboración. Los trabajos sobre la imprenta son una prueba de ello; o por la historia de la biblioteca, que le llevó a realizar algunos trabajos sobre bibliotecas particulares; tal es el caso de su trabajo sobre de la biblioteca de Argote de Molina, ilustre sevillano del s. XVI que murió en Las Palmas al acabar el siglo. Para Millares Carlo los antiguos inventarios y catálogos manuscritos e impresos tenían, desde el punto de vista de la historia literaria, un innegable interés ya que permiten averiguar las fuentes utilizadas por sus propietarios, y si éstos fueron escritores, para la composición de sus obras¹⁶.

Buena prueba del interés que mostró por el “libro” en su conjunto, son los numerosos trabajos que realizó sobre esta temática y cuya enumeración nos llevaría muy lejos, valga como representación su “*Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*”, publicada en México en 1963, fruto de diversas investigaciones y de largos años de trabajo.

Estas indagaciones archivísticas se compaginaron con sus tareas docentes en América, al no poderlas ejercer en la Universidad Madrileña donde había obtenido una cátedra y a donde añoraba volver¹⁷. A través de sus enseñanzas divulgó las técnicas paleográficas y formó a futuros archiveros.

La intensa actividad que desplegó en América quedó reflejada en su colaboración en diversas publicaciones periódicas, recordemos su participación en la Junta de gobierno de “Cuadernos Americanos”, a través de cuyas páginas trataba de transmitir una visión de la cultura española. Su espíritu liberal le llevó a estudiar la obra de Bartolomé de las Casas y su defensa del Indio.

15. MILLARES CARLO, M.: *Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela*. Caracas, 1971. En este trabajo se recogen también publicaciones relacionadas con los archivos mexicanos que aparecieron después de 1958 cuando se publicó el Repertorio Bibliográfico de los archivos mexicanos.

16. MILLARES CARLO, A.: “La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina”, en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1923, t. X, págs. 137-152. Entre las 49 obras citadas figuran, entre otras, “El Libro de la Montería” de Alfonso XI; “Un libro en arabigo que dicen es Crónica de España, fecha por mandado de Rasis;”Crónica del Rey Enrique IV por H. del Pulgar, etc...

17. Millares Carlo había obtenido la Cátedra de Paleografía en la Universidad Central de Madrid en 1926, siendo separado de la misma en 1939 por abandonar el destino. En 1959 desde América solicitó su reingreso que no le sería concedido hasta el 20 de junio de 1963, jubilándose reglamentariamente el 23 de agosto de ese mismo.

Es necesario recordar, aunque sea someramente, su valiosa aportación al mundo filológico-literario. Su perfecto dominio del latín le permitieron ocuparse al llegar al continente americano de la traducción de obras de los clásicos latinos, hasta entonces de inaccesible lectura. Vertió al castellano algunas obras de Cicerón como "Cuestiones Académicas" (1944)¹⁸ o "Diálogos de la vejez y de la amistad"(1958)¹⁹. Sus traducciones siempre iban acompañadas de su peculiar y valiosa interpretación lo que le han hecho merecedor de grandes elogios.

Sus buenos conocimientos archivísticos, bibliográficos y paleográficos le permitieron abordar una obra de mayor envergadura, como fue "*La Literatura española hasta fines del siglo XV*", aportación literaria de gran interés para medievalistas por la inclusión de manuscritos originales de las obras estudiadas. Esta obra se utilizó también como libro de texto en algunas Universidades Americanas.

Antes de finalizar, voy a dedicar unas líneas, a pesar de hacer una breve digresión, a un aspecto que, aunque se aleje del enunciado de este trabajo, considero de interés abordar, aunque sea superficialmente, pues refleja la personalidad de Millares Carlo y viene a ahondar, si ello fuera necesario, en la pertinente celebración de numerosos actos y publicaciones sobre la vida y obra de este ilustre maestro de medievalistas.

Fue Millares Carlo contemporáneo y amigo de ilustres personajes; fue alumno y discípulo predilecto de D. Marcelino Menéndez Pelayo y de D. Américo Castro; ya hemos citado su estrecha relación con D. Ramón Menéndez Pidal, artífice de su residencia en Madrid, y con quien colaboró formando parte del claustro de profesores del Instituto-Escuela de Madrid.

Son conocidos también los lazos de amistad que le unían a otro ilustre canario D. Benito Pérez Galdos cuya efemérides coincide con la de su amigo. Hay constancia de las frecuentes visitas que Agustín Millares le realizaba en su casa madrileña, donde, por azar del destino, tengo yo mi vivienda.

Pero queremos prestar una atención especial a la amistad que le unió con D. Claudio Sánchez Albornoz, vinculados ambos por su espíritu liberal, su exilio en América y su amor por España.

La amistad que había surgido entre ellos desde la juventud en las aulas de la Universidad se mantuvo inalterable con el paso del tiempo, compartieron horas de estudio y discusión en el Ateneo, y más tarde, seguirían trabajando conjuntamente, al cumplirse una de las mayores ambiciones de sus años mozos, como fue su ingreso en la Real Academia de la Historia.

Le correspondió a Sánchez Albornoz el encargo de realizar el discurso de contestación en el acto de recepción en la Academia de su amigo Agustín Millares. A través de sus palabras mostró no sólo el afecto personal que les unía

18. CICERON, M.T.: *Cuestiones Académicas*. Trad. notas e introducción de A. MILLARES CARLO, México, 1944.

19. CICERON, M.T.: *Diálogos de la vejez y de la amistad*. Trad. notas e introducción de A. MILLARES CARLO, México, 1958.

sino también sus coincidencias respecto a la interpretación histórica de ciertos acontecimientos acaecidos en el ámbito peninsular.

Millares Carlo, decía Sánchez Albornoz, mediante el estudio de la letra visigótica venía a reforzar dos tesis que le eran gratas. La primera sobre la importancia, no bien apreciada por entonces, de la herencia recibida por la España islamizada de la España visigótica; y la segunda, sobre el influjo casi nulo de la España musulmana en el surgir de la vida de las instituciones y de la cultura del reino asturleonés. A estas conclusiones se había llegado a través de dos vías de estudio: paleográfica e institucional.

Para D. Claudio Sánchez Albornoz era de suma importancia llevar a cabo un estudio pormenorizado sobre el influjo ejercido en la cultura hispanoárabe por la herencia gótica española, para contrarrestar las opiniones de los arabistas para quienes la influencia de la cultura e instituciones hispanomusulmanas en el mundo cristiano era un hecho evidente. Y, a ello animaba al nuevo académico, queriendo alejarle de los estudios paleográficos.

Sirva este recuerdo como homenaje a estos dos grandes e ilustres hispanistas que contribuyeron con su esfuerzo, como era su deseo, a la grandeza de la ciencia hispana²⁰.

Millares Carlo abordó asuntos de enorme interés referentes a la paleografía y a la diplomática españolas, necesitadas de una profunda investigación, de la cual hizo gala en todos sus trabajos, aunque el mismo hiciese constar en muchos de ellos que no presentaba un estudio acabado y completo del tema propuesto, sino sólo un esbozo de sus líneas generales.

El escrúpulo en la investigación y la sutileza en el análisis que caracterizan su fecunda obra le han llevado a ser considerado como el gran maestro de los paleógrafos, pues como dijo D. Claudio “la Paleografía y la Diplomática españolas, a lo menos las latinas medievales, no tendrán secretos para los estudiosos” después de estudiados sus trabajos.

Vamos a finalizar recordando una cita de J. Le Goff que dice así: “La mejor prueba de que la Historia es y debe ser una ciencia, es el hecho de precisar de técnicas, de métodos y de ser enseñada”. Agustín Millares Carlo se afanó toda su vida en sentar estas bases: técnicas, métodos y enseñanza paleográfica y diplomática. Y por ello, creemos que esta fue su mayor aportación para el conocimiento de nuestra Historia Local y, en definitiva, de la Historia en su conjunto.

20. Discurso de contestación de C. Sánchez Albornoz, en *Discurso leído en la Recepción pública de Agustín Millares Carlo*, Madrid, R.A.H. 17 de febrero de 1935, pág. 107-119. El discurso fue leído por el Secretario de la Academia, D. Vicente Castañeda, por hallarse enfermo D. Claudio Sánchez Albornoz. Ese mismo día otro ilustre historiador D. Américo Castro de quien Millares Carlo había sido discípulo, daba en Londres una conferencia sobre La Dorotea y la vida de Lope de Vega al conmemorarse a este personaje. Cfr. *El Sol*, Madrid, 19 de febrero de 1935.